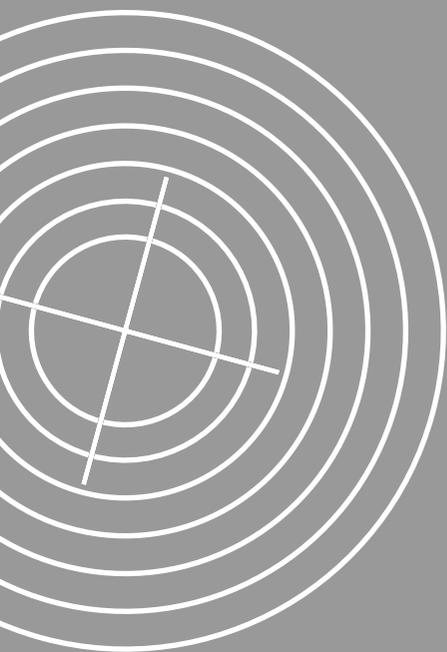


Las raíces de los conflictos.
Unidad didáctica 4

La tragedia de los Grandes Lagos

observatorio de conflictos



La tragedia de los Grandes Lagos

La región de los Grandes Lagos, situada en el corazón de África, es una zona de tierras fértiles que ha atraído desde hace siglos a campesinos y ganaderos. El alto crecimiento demográfico, unido a los problemas políticos y económicos ha provocado una lucha abierta por el control de la tierra y el poder entre las diversas comunidades que la habitan.

Los lagos Kivu y Tanganica dan el nombre a esta región y trazan la frontera física que separa Zaire, Ruanda y Burundi. Estos países se independizaron de sus metrópolis en los años 60 del presente siglo y desde entonces las luchas por el poder han sido constantes. Los enfrentamientos se han agravado especialmente en la década de los 90, cuando la lucha entre las elites dirigentes se ha propagado a la población civil, convertida en la principal víctima del conflicto. Las guerras desencadenadas en Burundi y Ruanda provocaron un desplazamiento masivo de refugiados, que mayoritariamente se asentaron en la franja oriental de Zaire, y precipitaron el estallido del conflicto en este país.

La tragedia de los Grandes Lagos

Autoras: María Gilabert

Periodista

Investigadora del CIP

Sofía Cadenas

Historiadora

Documentalista del CIP

Coordinación: Manuela Mesa

Edición: María Gilabert

© Copyright 1997

Centro de Investigación para la Paz (CIP)
Fundación Hogar del Empleado (FUHEM)
C/ Duque de Sesto, 40, entreplanta,
28009 MADRID
Tel. (91) 431 02 80 Fax (91) 577 95 50

Correo Electrónico: educa@ran.es

Derechos de reproducción prohibidos.

Las solicitudes deben ser dirigidas al CIP

Diseño:

TR Producciones Culturals

Depósito legal: M-22854-97

Imprime: Saljen, S.A.



Diario El Pais.

ZAIRE

Capital: Kinshasa.

Superficie: 2.345.410 Km² (1995).

Población: 44.060.636 (1995 est).

Densidad de población: 18 hab./Km² (1994).

Población urbana: 29% (1993).

Tasa crecimiento población: 3'18% (1995 est).

Fecundidad: 6'7 hijos por mujer (1995 est.).

Composición étnico-cultural: 200 grupos étnicos africanos, la mayoría de origen bantú.

Existen 4 grandes grupos étnicos: mongo, luba y kongo (de origen bantú) y mangbetu-azande (hamíticos), que constituyen aproximadamente el 45% de la población (1995).

Lenguas: Francés (oficial), las lenguas más habladas: shiluba, suajili, kikongo, y lingala (lengua oficial del Ejército).

Pobreza: 70 % de la población (1980-90).

Esperanza de vida: 52 años.

Mortalidad infantil: 186 muertes por cada mil nacimientos (1994).

Acceso a agua potable: 27% de la población (1990-95).

Gasto de defensa versus gasto social: 71 % del gasto social en educación y salud.

BURUNDI

Capital: Bujumbura.

Superficie: 27.830 km²

Población: 6.168.000 (1994)

Densidad de población: 223 hab/km² (1994).

Población urbana: 7 % (1994).

Fecundidad: 6,8 hijos por mujer (1992).

Tasa de migración: 2,18 por mil (est. 1995).

Composición étnico-cultural: 85 % hutu, 14 % tutsi, y 1% de twa (pigmeos).

Lenguas: Kirundi (oficial), francés (oficial), suahili (en el área del lago Tanganica y de Bujumbura).

Pobreza: 84 % de la población total; 85% rural, 55% urbana (1980-90).

Esperanza de vida: 49 años.

Mortalidad infantil: 111,9 por mil (est. 1995).

Acceso a agua potable: 57 % de la población (1988-93).

Renta per cápita: 720 \$ (1992).

RUANDA

Capital: Kigali.

Superficie: 26.340 Km² (1995).

Población: 8.605.307 (est. 1995).

Densidad de población: 275 hab./Km² (1990).

Fecundidad: 8,6 hijos por mujer (1995).

Composición étnico-cultural: 90% hutu, 9% tutsi y 1% twa (pigmeos) (1995).

Lenguas: Kinyaruanda (oficial), francés (oficial), kisuajili (utilizado en centros comerciales) (1995).

Pobreza: 85 % de la población total; 90 % rural, 30 % urbana (1980-90).

Alfabetización: 58% (1993).

Esperanza de vida al nacer: 47,2 años (1993).

Mortalidad infantil: 139 por mil (1994).

Acceso a agua potable: 66% de la población total (1990-1995).

Renta per cápita real: ajustados a la paridad del poder adquisitivo (1993).

Fuentes: PNUD, CIA, IEPALA.

DIMENSIÓN HISTÓRICA Y ESPACIAL

Las potencias coloniales en la Conferencia de Berlín (1885) se repartieron el continente africano, trazando fronteras artificiales. Alemania colonizó Ruanda en 1897 y la incorporó a sus colonias de Burundi y Tanzania. Tras la I Guerra Mundial, la región fue transferida a Bélgica bajo el nombre de Ruanda-Urundi, que la anexionó a su colonia del Congo Belga (llamada Zaire tras la independencia y actual República Democrática del Congo). En Ruanda y Burundi, la minoría tutsi se mantuvo en los puestos administrativos, gracias al apoyo de los colonos y la Iglesia católica, mientras que la mayoría hutu quedó marginada del poder y la educación. Cuando en los años 60 sobrevino la descolonización en el continente africano, Ruanda, Burundi y Zaire proclamaron su independencia.

El genocidio de Ruanda

En Ruanda, los hutus progresivamente comenzaron a tomar conciencia de su marginación, se organizaron a nivel político, creando el Movimiento de

En Burundi, la estrategia de los tutsis consistió en asegurarse el poder para prevenir ser eliminados por sus rivales, como estaba ocurriendo en Ruanda

Emancipación hutu (Parmehutu), a la vez que la Iglesia se decidió a incluirlos en su misión educadora. En 1959, el Parmehutu se rebeló contra la Monarquía tutsi y estalló una violenta guerra civil, que causó la muerte a miles de tutsis y la huida de muchos a los países vecinos. En 1962, tras la victoria del Parmehutu en las elecciones, Ruanda se proclamó República. Los tutsis en el exilio lanzaron al año siguiente una ofensiva desde Burundi para reconquistar el poder perdido, que se saldó con nuevas oleadas de muertos y refugiados. En 1973, ante el clima de violencia del país, el líder hutu Juvenal Habyarimana dio un golpe de Estado y se hizo con el poder, instaurando un régimen dictato-

rial, que excluía los tutsis del Gobierno. Las nuevas generaciones de tutsis exiliados en Uganda crearon el Frente Patriótico Ruandés (FPR), con el objetivo de retornar a su país y participar en la vida política. En octubre de 1990, el FPR lanzó una ofensiva en Ruanda, que fue sofocada por el Gobierno con el apoyo de tropas francesas y belgas. Tras una breve tregua, al año siguiente se reanudó la lucha. El FPR y el sector moderado del Ejecutivo emprendieron unas conversaciones de paz en Arusha, Tanzania, con el propósito de establecer un gobierno mixto que pusiera fin a la guerra. Sin embargo, el sector más radical se opuso a compartir el poder y alentó el exterminio de los tutsis y los hutus partidarios de un gobierno de coalición.

La muerte de los Presidentes de Ruanda y Burundi el 6 de abril de 1994 en un atentado desató una violencia desaforada en Ruanda. Los hutus acusaron a los tutsis de este asesinato (aunque se sospecha que fue obra del núcleo duro del Gobierno) y se lanzaron al genocidio de la comunidad tutsi y de los hutus partidarios de compartir el poder. La limpieza étnica provocó un millón de muertos y dos millones de refugiados. Las luchas se prolongaron hasta que el FPR tomó Kigali, capital de Ruanda, el 4 de julio de 1994. A partir de entonces, la población hutu y los responsables del genocidio huyeron a los países vecinos, por miedo a posibles represalias del nuevo Gobierno, y la mayoría se instaló en los campos del este de Zaire. Tras dos años de estancia en el exilio, los combates desatados en Zaire en octubre de 1996 provocaron el retorno de la mayoría de los refugiados a Ruanda, aunque muchos se quedaron expuestos al hambre y a la guerra. Gran parte de los autores del genocidio ruandés huyeron al interior del país y otros regresaron a Ruanda ocultos entre la muchedumbre de refugiados.

La guerra civil de Burundi o el genocidio "gota a gota"

Tras la independencia (1962), coaliciones hutu-tutsis gobernaron el país, hasta que el primer ministro hutu fue asesinado en 1965, y el Rey decidió sustituirlo por un tutsi, pese a que los hutus habían ganado las elecciones legislativas. En octubre de 1965, hubo un fallido golpe de Estado de los oficiales hutus. Desde entonces, los hutus comenzaron a ser marginados del Gobierno y del Ejército. La estrategia de los tutsis consistió en asegurarse el poder para prevenir la posibilidad de ser eliminados por sus rivales, como estaba ocurriendo en la vecina Ruanda. La Monarquía fue derrocada por el Ejército en 1966 (eliminando así el principal elemento estabi-

lizador del país) y se proclamó la República. Se sucedieron una serie de gobiernos, dominados por los tutsis y caracterizados por sublevaciones de los hutus seguidas de violentas represiones por las autoridades, que arrojaron una elevada cifra de muertos y refugiados. El coronel tutsi Jean Baptiste Bagaza se hizo con el poder mediante un golpe de Estado en 1976. En 1987, tras un levantamiento militar, Pierre Buyoya depuso a Bagaza e inició una serie de reformas para reducir las tensiones entre ambas comunidades.

La aprobación de una nueva Constitución en 1992 legalizó el pluripartidismo, permitiendo al partido hutu FRODEBU convertirse en oficial. En esta línea aperturista, el presidente Buyoya autorizó la celebración de las primeras elecciones multipartidistas y democráticas, que dieron como vencedor a Melchior Ndadaye, del FRODEBU. Por primera vez, un miembro de la comunidad hutu se convertía en Presidente del país. Ndadaye se mostró partidario de la convivencia multiétnica y en este contexto muchos refugiados hutus retornaron a Burundi. El camino hacia la paz se vio truncado por el golpe de Estado asesinado por militares tutsis y el asesinato del presidente Ndadaye. Desde entonces, la violencia y la represión han sido endémicas en Burundi, fomentada por los grupos extremistas de ambos bandos. Ni siquiera la elección de un gobierno de coalición entre los dos partidos mayoritarios en enero de 1994 consiguió detener la violencia. El asesinato de los Presidentes de Ruanda y Burundi en abril de 1994 alentó las masacres, que fueron perpetradas por los grupos extremistas de ambas comunidades.

La crisis de los refugiados en Zaire

Por su parte, Zaire, antiguo Congo Belga y actual República Democrática del Congo, fue colonia de Bélgica desde 1908. Ante la falta de representación africana en la administración colonial, los sectores más radicales se organizaron en asociaciones culturales reivindicativas. El descontento llevó a la independencia en 1960. Poco después sobrevino una sublevación de las Fuerzas Armadas y un movimiento secesionista en la región de Katanga. El primer ministro y legendario líder de la causa independentista, Patrice Lumumba, fue asesinado y la guerra civil se prolongó hasta 1963. El oficial del Ejército Joseph Desiré Mobutu se hizo con la presidencia del país mediante un golpe de Estado y desde entonces hasta 1997 lo dirigió con métodos dictatoriales y corruptos, reprimiendo por la fuerza las reivindicaciones de la oposición.

La crisis de los refugiados comenzó en el verano de 1994, cuando alrededor de un millón y medio

de hutus se desplazaron a la región oriental de Zaire para huir de la posible represión del nuevo Gobierno tutsi instalado en Ruanda. Entre la población civil se ocultaron los soldados y las milicias extremistas responsables del genocidio de un millón de personas en Ruanda. Allí estos grupos recibieron entrenamiento militar y armas, para realizar diversas incursiones en Ruanda, con el objetivo último de reconquistar el poder perdido. En octubre de 1996 se desató la violencia. La presencia masiva de los refugiados fue un foco de tensión que se unió los múltiples problemas internos del país, entre ellos la rivalidad entre las autoridades locales y los banyamulenges, tutsis de origen ruandés asentados en Zaire durante siglos y privados de la nacionalidad y los derechos. El intento de expulsarlos del país precipitó el levantamiento armado. Las milicias hutus ruandesas se unieron al Ejército zaireño contra los banyamulenges, que recibieron el apoyo de diversos grupos étnicos y políticos de la oposición. Los refugiados hutus quedaron atrapados entre las luchas, siendo retenidos y utilizados por las milicias ruandesas como escudos humanos. Laurent Kabila, antiguo revolucionario y líder de la guerrilla insurgente, contó con el respaldo de los países vecinos integrados en la órbita anglófona

En siete meses, las fuerzas rebeldes conquistaron la totalidad del territorio zaireño, obligando a Mobutu a abandonar el poder tras 32 años de dictadura

(Ruanda, Burundi, Uganda y Angola). Estos apoyos favorecieron el progresivo avance de los hombres de Kabila por el territorio, lo que les permitió abrir un corredor hacia Ruanda y presionar a la mayoría de refugiados para retornar a su país. En siete meses las fuerzas rebeldes conquistaron, sin apenas resistencia, la totalidad del territorio zaireño, obligando a Mobutu a abandonar el poder tras 32 años de dictadura. Tras la toma de la capital, Kabila modificó el nombre de Zaire por el de República Democrática del Congo y se autoproclamó presidente, formando un gobierno unipartidista.

CLAVES DEL CONFLICTO

Factor étnico

La región de los Grandes Lagos está habitada por una sociedad multiétnica. La población de Ruanda y Burundi está configurada principalmente por una mayoría hutu, una minoría tutsi y un pequeño porcentaje twa. En Zaire, la población está más diversificada: alrededor de 200 grupos étnicos.

Los tutsis son un pueblo ganadero originario de la cuenca del Nilo, que hace 500 años se establecieron en Ruanda y Burundi, donde ya habitaba la comunidad hutu, de origen bantú y dedicada a la agricultura. Las potencias coloniales comenzaron a establecer distinciones entre unos y otros y extendieron la idea de que los tutsis eran más aptos para los puestos directivos, mientras que los hutus lo eran para los trabajos manuales. Según estos términos, la minoría tutsi fue situada en los cargos administrativos, mientras que los hutus quedaron relegados a un segundo plano. Los estereotipos quedaron reforzados al privar a los hutus de la educación y de las tareas dirigentes. La Iglesia católica también contribuyó a profundizar la brecha entre ambas comunidades, restringiendo la educación a los

**Los estereotipos
construidos
por los europeos
abrieron
una brecha irreparable
en la relación mutua
de hutus y tutsis**

tutsis, al considerar que eran los más apropiados por su liderazgo social para divulgar el mensaje cristiano. Esta percepción simplificada de la realidad se mantuvo hasta los años 50, cuando los misioneros comenzaron a incluir a los hutus en su tarea educadora. Una vez alfabetizados, los hutus se revelaron contra su estado de marginación, movilizándose en partidos políticos para salir de su postración.

Los estereotipos construidos por los europeos, conforme a las teorías racistas de la época, abrieron una brecha irreparable en la relación mutua de ambas

castas. Sin embargo, la realidad no se ajustaba a estas teorías. Si bien en un principio los tutsis se distinguían de los hutus por ciertos rasgos físicos, como la altura, los matrimonios mixtos pronto borraron las posibles diferencias. A esto se une el hecho de que hutus y tutsis comparten el mismo territorio, cultura, lengua y religión, características que definen a una etnia, por lo que según este concepto conformarían un grupo homogéneo. La verdadera diferencia radica en el estatus socioeconómico y en las aspiraciones por el poder político y territorial.

La percepción mutua quedó distorsionada, hasta que las rivalidades degeneraron en violencia. Los conflictos estallaron cuando los grupos extremistas de ambas comunidades se negaron a compartir el gobierno y alentaron a la población a exterminar al grupo rival, como único método para asegurarse la supervivencia. Esta propaganda penetró en una sociedad desinformada, que comenzó a concebir al otro grupo como enemigo. El genocidio se convirtió en una potente arma, que fue instrumentalizada tanto por el Ejército en Burundi contra la oposición hutu en 1993, como por el Gobierno hutu de Ruanda contra los tutsis y hutus moderados en 1994, para mantener el poder.

En Zaire la denegación de los derechos políticos y la ciudadanía zaireña a la comunidad banyamulenge y banyaruanda, unida a la rivalidad de las etnias auto-denominadas *autóctonas* por el control político y territorial encendió la mecha del conflicto, agravado por la presencia multitudinaria de refugiados ruandeses.

Las guerras desatadas en la región de los Grandes Lagos no tienen como explicación el odio étnico, tal como lo simplifican diversos medios de comunicación occidentales, sino que suponen la confluencia de una serie de crisis políticas y económicas. Los grupos radicales han instrumentalizado el factor étnico para movilizar a la población, fomentando el odio para eliminar al grupo rival y hacerse con el control exclusivo del territorio.

Crisis económica

La crisis económica es un rasgo común de los países situados en la región de los Grandes Lagos. A pesar de que los territorios poseen enormes riquezas naturales -abundantes minerales, tierras fértiles, pozos de petróleo- la mayoría de la población está sumida en la pobreza. Son países situados en la categoría de bajo desarrollo humano según la clasificación del PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo), y por ello más propensos a que los problemas internos aboquen en la violencia, estableciéndose una correlación entre crisis económica y conflicto. La alta densidad demográfica, unida a la

disminución de terreno cultivable, debido a la erosión por sobre-explotación del suelo y las malas condiciones naturales, hace que la tierra resulte insuficiente para satisfacer las necesidades de la población.

En Ruanda y Burundi la caída del Producto Interior Bruto entre 1990 y 1993 precedió al estallido del conflicto en ambos países (en 1993 en Burundi y en 1994 en Ruanda). Si bien el descenso del PIB fue más acusado en ese período en Zaire, el conflicto no sobrevino hasta 1996, aunque hubo brotes esporádicos de violencia. Una posible explicación puede ser que mientras Ruanda y Burundi son países de reducidas dimensiones con una elevada densidad de población, que ejerce una enorme presión sobre los recursos, en Zaire el factor demográfico no ha constituido un elemento desestabilizador, en un país del tamaño de casi cinco veces España. Sin embargo, la afluencia masiva de refugiados ruandeses en 1994 se convirtió en un foco de tensión, que unido a otros problemas locales, precipitó el conflicto dos años y medio después.

La superpoblación genera rivalidades por el control de la tierra en países que principalmente viven de la agricultura. El porcentaje de tierra cultivable es de un 40,8% en Burundi y de 32,5 % en Ruanda. El 90% de la población de ambos países está constituida por pequeños productores que poseen parcelas de escasas proporciones, con cultivos dedicados a la autosubsistencia familiar, reservando una décima parte para el cultivo de café. Los ingresos por las exportaciones de ambos países dependen en gran medida de este producto, cuyo precio en el mercado internacional ha experimentado un importante descenso en los últimos años, sobre todo a partir de 1990, lo que ha llevado a un mayor empobrecimiento de la población.

En Zaire, la pobreza extrema que sufre la mayoría de sus habitantes contrasta con la riqueza de recursos naturales, tanto minerales, como energéticos y agrícolas que tiene el país. Las reservas forestales, que ocupan más de la mitad del territorio, son las más extensas de África y los recursos hídricos constituyen un potencial del 50% de la capacidad del continente. Además de pozos de petróleo, existen inmensas reservas de diamantes, oro, cobalto, cobre, cinc, estaño, manganeso y tungsteno. Pero la mala gestión de la economía, y la monopolización de la producción por parte de la empresa estatal Gécamines, sumada a la corrupción, han impedido que la riqueza se revirtiera sobre la población. Como consecuencia de las crisis económicas y la corrupción política, estos países son importadores netos de alimentos y dependientes de la ayuda exterior. La rivalidad por el control de los recursos y la imposibilidad de conseguir las reivindicaciones por medios políticos han conducido a la violencia.

Inestabilidad política

Los golpes de Estado han constituido el medio habitual para hacerse con el poder, generando en la mayoría de los casos sublevaciones de la población, seguidas de represiones del Ejército. En Burundi el golpe de Estado y el asesinato del primer Presidente hutu del país por oficiales tutsis del Ejército, en octubre de 1993, provocó la venganza de la comunidad hutu, que comenzó a matar a los tutsis. Estas matanzas a su vez originaron represalias por parte del Ejército, dominado por los tutsis, y un elevado número de víctimas.

El unipartidismo, la corrupción y el asesinato de los opositores han radicalizado a los grupos en la oposición, que en muchos casos han optado por la violencia para conseguir sus reivindicaciones. En Ruanda, la negativa del presidente Habyarimana a compartir el poder con los tutsis provocó el inicio de la guerra en 1990, cuando los tutsis lanzaron su ofensiva desde el exilio en Uganda. En Zaire, el presidente Mobutu obstaculizó constantemente cualquier intento de la oposición por conseguir la transición democrática, como ocurrió en 1990 con la matanza de estudiantes en la universidad.

Los intentos de transición han fracasado, bien por golpes de Estado, bien por la violencia alentada por las milicias extremistas, que ha desembocado en guerras civiles y en continuas espirales de violencia.

FACTORES EXTERNOS:

Intereses geoestratégicos

Los países occidentales tienen una gran responsabilidad en la crisis de los Grandes Lagos, tanto por su apoyo financiero y militar, como por la venta de armas a los diferentes bandos, respondiendo a sus propios intereses estratégicos y comerciales.

Francia y EE UU intentan ampliar su área de influencia en el continente africano. París apoyó al antiguo Gobierno ruandés, responsable del genocidio de 1994, mientras que Washington ha respaldado a los Gobiernos de Ruanda y Uganda. Las potencias occidentales sostuvieron la dictadura de Mobutu en Zaire durante la guerra fría, al considerarlo como aliado necesario contra la expansión del comunismo en África. Pero con el fin del enfrentamiento de bloques, los apoyos al dictador se desvanecieron, al desaparecer su utilidad como dique frente al marxismo.

El objetivo francés de ampliar su órbita de influencia le condujo a participar en el entrenamiento del

antiguo Ejército de Ruanda, ejecutor del genocidio, y le ayudó militarmente para contener el avance desde Uganda del Frente Patriótico Ruandés, próximo a EE UU. El respaldo francés al régimen ruandés permitió el genocidio de 1994 y la huida de sus responsables a Zaire.

En cuanto al conflicto zaireño, la Administración de Jacques Chirac lo concibió en términos de rivalidad anglo-francesa, percibiendo a Laurent Kabila como aliado estadounidense al que había que detener en su conquista del país. El Gobierno francés mantuvo relaciones de cooperación militar con el régimen de Mobutu y le acogió en su país, convaleciente de una operación de cáncer. Además, diversas empresas francesas operan en el país africano, así como compañías con inversión de capital francés. Sin embargo, los intentos de París por jugar un papel activo en el conflicto de Zaire quedaron frustrados por la falta de respaldo internacional y el rechazo de las fuerzas insurgentes. Cuando la derrota de Mobutu se hizo irreversible, Francia retiró su apoyo al dictador.

Por su parte, EE UU ha logrado ampliar su órbita de influencia en la región de los Grandes Lagos especialmente en los años 90. Aunque África no figura entre sus prioridades estratégicas (como Oriente Medio y los países del Este de Europa), sostiene un pulso con Francia por el control del continente. La Casa Blanca tiene como aliados a los Gobiernos de Ruanda y Burundi, controlados por la minoría tutsi. Su última adquisición ha sido Zaire, tras el respaldo dado al entonces líder rebelde Laurent Kabila. Washington mantiene un acuerdo de cooperación militar con el actual Gobierno de Ruanda, que también recibe ayuda económica.

EE UU tiene otros aliados en la zona. Apoya a Uganda, Etiopía y Eritrea, a las que ha otorgado 20 millones de dólares en ayuda militar, en un intento de aislar al régimen islamista de Sudán, al que acusa de ser el segundo impulsor del terrorismo internacional después de Irán. Con ello pretende reforzar la posición que estos gobiernos mantienen contra el régimen sudanés, mediante el apoyo a los grupos rebeldes que luchan contra el gobierno islamista.

Comercio de armas

Amnistía Internacional dispone de datos sobre comercio ilegal o amparado por el secretismo oficial, que indican cómo las partes en conflicto han sido abastecidas de armamento procedente de varios países. Burundi ha recibido armas de, entre otros, Francia, Bélgica, Alemania y Estados Unidos.

A pesar del embargo de armas impuesto por la

ONU a Ruanda en mayo de 1994, el armamento ha llegado a este país de muy diversas procedencias, tanto hacia las ex-Fuerzas Armadas Ruandesas (que recibieron armas de Egipto, Bélgica, Francia, Estados Unidos, China y Suráfrica) como al actual Gobierno del Frente Patriótico Ruandés (que cuenta con armas de Uganda, la antigua Unión Soviética y Rumanía, entre otros).

La Comisión de Investigación sobre Ruanda de Naciones Unidas, que investiga las violaciones del embargo de armas contra dicho país ha emitido informes que revelan la participación del antiguo Gobierno zaireño en el rearme y posterior adiestramiento de las milicias hutus refugiadas en este país, así como implicaciones de otros Estados en la venta de armas. A su vez, la anterior Administración zaireña posee armamento procedente de Bélgica, Francia, Alemania, Israel, Reino Unido y EE UU.

La Comisión refleja la posible implicación de España en este comercio ilegal de armamento, en relación a una presunta operación realizada a través de la península y Malta, a favor del antiguo Gobierno ruandés. El Gobierno español ha rechazado estas acusaciones, pero el secretismo que rodea el comercio de armas hace imposible conocer la realidad de los hechos.

También se han registrado denuncias sobre comerciantes con base en Suráfrica que venden ilegalmente armas a la región de los Grandes Lagos, utilizando el Lago Tanganica como ruta de envío de armas ligeras a los grupos armados de oposición de Burundi y Ruanda, y el puerto de Durban para recibir armas procedentes de China, que se envían ilícitamente por avión a través de Zaire a los grupos armados hutus en el exilio. Aparecen también involucradas en este comercio una empresa francesa y otra británica, que proporcionaron armas procedentes de países de Europa del Este (Albania, Bulgaria, República Checa) a los militares hutus en el exilio, quienes también han recibido armas procedentes de Israel.

ACTORES EN CONFRONTACIÓN

Ruanda

Las Fuerzas Armadas del antiguo Gobierno ruandés y las milicias extremistas interahamwe (los que luchan juntos) ejecutaron el genocidio de 1994 en Ruanda, en el que fueron asesinadas alrededor de un millón de personas. Cuando los tutsis se hicieron con el poder, ambos grupos se ocultaron en los campos de refugiados de Zaire oriental. Desde allí han efectuado incursiones armadas en Ruanda

en su objetivo por recuperar el poder político, en manos del Gobierno del Frente Patriótico Ruandés. Con el estallido del conflicto en Zaire, estas fuerzas se alinearon con el Ejército zaireño frente a la alianza de fuerzas rebeldes.

El Frente Patriótico Ruandés (FPR) ostenta en poder en Ruanda, cuyo Gobierno está integrado por una mayoría tutsi. Ha respaldado a las fuerzas rebeldes que se sublevaron en Zaire, consiguiendo alejar así de su frontera a las milicias radicales ruandesas, que aspiraban a arrebatárles el poder.

Burundi

El Ejército, controlado por tutsis, ha obstaculizado la transición democrática, a través de la destitución o el asesinato de los dirigentes políticos. Milicias extremistas, como la hutu *assaillants* (bandas armadas) o la tutsi *sans-échet* (los que no fracasan), cometen matanzas a lo largo del país con el objetivo de eliminar a la comunidad "rival" y hacerse con el poder. Ambos grupos se oponen al proceso negociador entablado entre los principales partidos del país para formar un gobierno mixto.

Zaire

En Zaire, la confluencia de diversos enfrentamientos involucró a diversos países vecinos. Entre los refugiados se hallaban milicias armadas radicales ruandesas, así como milicias burundesas. En las provincias orientales, junto a los lagos Kivu y Tanganica, se libraron diversas luchas paralelas:

Por un lado, se encontraban las ex Fuerzas Armadas Ruandesas y la milicia de los interahamwe, inmersas en el conflicto con el objetivo de derrocar al Frente Patriótico Ruandés (FPR) y reconquistar el poder perdido en 1994. Además, ambas fuerzas estaban aliadas con el Ejército de Zaire en su intento de expulsar o exterminar a los banyamulenges de la región oriental del país.

Por otro lado, la Alianza de Fuerzas Democráticas para la Liberación de Congo-Zaire, integraba a diversos partidos políticos de la oposición y grupos étnicos, como los banyamulenges, que pretendían destituir al dictador Mobutu. Los banyamulenges se rebelaron ante su inminente expulsión del país y la denegación de la nacionalidad zaireña y los derechos políticos. La milicia de los mai mai, formada por grupos locales, apoyó a los rebeldes, desmarcándose de su inicial alineamiento con las tropas zaireñas. La Alianza, además, contó con el respaldo de los Gobiernos de Ruanda, Burundi y Uganda que deseaban alejar de sus fronteras a las milicias enemigas.

ACCIONES ENCAMINADAS A CONSEGUIR LA PAZ EN LA REGIÓN

– Imponer el embargo de armas a toda la región de los Grandes Lagos, garantizando su cumplimiento mediante el despliegue de una Misión de Verificación de las Naciones Unidas.

– Presionar a las partes implicadas para llevar a cabo negociaciones de paz, imponiendo como condición inicial el alto el fuego, y el cese de las matanzas.

– Apoyar a las instituciones judiciales de los distintos países y reforzar las labores del Tribunal Internacional de Crímenes de Guerra para Ruanda, de manera que los culpables de genocidio sean juzgados. En este país, alrededor de 80.000 presos, acusados de participar en las matanzas, permanecen a la espera de juicio en condiciones inhumanas.

– Reformas encaminadas a la apertura democrática de los gobiernos, reforzando las instituciones y apoyando a líderes, partidos, grupos y asociaciones que estén dispuestos al diálogo y la reconciliación. Propiciar estructuras sociales y políticas participativas. La paz no se logrará si estos países permanecen dominados por dictadores que explotan a su propio pueblo.

– Promover la reconciliación y cambio de percepciones en las comunidades enfrentadas mediante programas de educación para la paz. Una acción posible es la creación de emisoras de radio dedicadas a promover la paz y el respeto de los derechos humanos.

– Favorecer el desarrollo económico y humano de la región mediante programas de cooperación al desarrollo. Los países del Norte pueden ayudar a reconstruir viviendas, escuelas, hospitales, canalizaciones de agua y otras infraestructuras destruidas por la guerra, así como desactivar las minas antipersonal instaladas por los militares.

En Ruanda, tras el establecimiento de un gobierno dominado por el Frente Patriótico Ruandés y una traumática experiencia de genocidio, la sociedad trata de recomponerse, desterrando las referencias al odio étnico. Alain Mathieu informa en el artículo "1997: Frágil esperanza para Ruanda" de la revista Viento Sur, sobre el esfuerzo que realizan 35 asociaciones independientes de mujeres, en un país donde constituyen el 70% de la población, que han creado el colectivo "Twese Hamwe" (todas juntas). Mujeres hutus y tutsis, unidas, han emprendido medidas como la construcción de hogares para los refugiados que regresan de los campos de Zaire y la unión de mujeres y niños sin ningún parentesco que se han quedado solos tras las matanzas. Se trata de formas positivas para cohesionar a una sociedad dividida por la guerra e intentar reconstruir un país sin distinciones étnicas.

CRONOLOGÍA

ZAIRE

1960: Independencia de Zaire del colonialismo belga. Un movimiento secesionista en la región de Katanga (actual Shaba) provoca una intervención de la ONU. Al año siguiente Patrice Lumumba, líder de la causa independentista y primer ministro del país, muere asesinado.

1965: El ex oficial del Ejército belga Joseph Desiré Mobutu toma el poder mediante un golpe de Estado.

1971: "Autenticidad". Se cambia el nombre del país por el de Zaire.

1977-1978: Guerra de Shaba. Intervenciones franco-marroquí y franco-belga.

1981: Se impone una nueva ley de nacionalidad que da el mismo tratamiento a los banyamulengues que a los recién llegados de Ruanda.

1990: El Gobierno priva de derechos políticos a los banyamulengues. Masacre de estudiantes en la Universidad de Lubumbashi (Shaba) que se manifestaban contra el régimen de Mobutu.

1994: Genocidio en Ruanda. Éxodo masivo de refugiados hacia Zaire.

1995: El parlamento de Zaire vota la aplicación de la ley de nacionalidad de 1981. Aumenta el acoso y las expulsiones de banyamulengues.

1996: Los banyamulengues, ante la amenaza de expulsión del país, se unen a otros grupos de oposición al Gobierno y se rebelan contra el régimen. Se inicia un conflicto que se prolonga durante siete meses.

1997: En mayo las fuerzas rebeldes toman la capital, expulsan a Mobutu y forman un Gobierno de transición, en el que Laurent Desiré Kabila se alza como presidente y cambia el nombre del país por el de República Democrática del Congo.

RUANDA

1959: Violenta guerra civil entre la comunidad hutu, aglutinada en el Partido del Movimiento de Emancipación Hutu (PARMEHUTU), y la Monarquía feudal tutsi. El PARMEHUTU gana las elecciones en 1961 y abole la Monarquía. Los colonos belgas se retiran de Ruanda.

1962: Independencia de Ruanda, que se separa de Burundi.

1963 - 1967: Se suceden una serie de incursiones fallidas en Ruanda de los tutsis en el exilio para reconquistar el poder, que se saldan con miles de muertos y refugiados tutsis, que principalmente huyen a Uganda.

1973: El líder hutu Juvenal Habyarimana da un golpe de Estado. Cinco años más tarde es elegido Presidente y establece un sistema político unipartidista.

1979: La comunidad tutsi exiliada en Uganda forma el Frente Patriótico Ruandés (FPR) con el propósito de reivindicar un Estado pluriétnico y el retorno de los tutsis a Ruanda.

1990: Habyarimana adopta un sistema multipartidista, pero sólo se legalizan partidos hutus. Se crean las milicias interahamwe e impuzamugambi, que persiguen a los tutsis próximos al FPR. Intervención de tropas belgas y francesas para frenar una incursión del FPR desde Uganda. Mueren cientos de tutsis.

1991: Declaración de Dar-es-Salaam, firmada por el Gobierno ruandés y el FPR, que reconoce a los refugiados tutsis su derecho de repatriación y de participación en el proceso democrático. Una nueva Constitución reconoce el multipartidismo.

1993: El Acuerdo de Paz de Arusha pone fin a la guerra civil y establece la formación de un Gobierno de unidad nacional, que integra al FPR, y prevé la celebración de unas elecciones democráticas. Se establece la misión de mantenimiento de la paz de la ONU, UNAMIR.

1994: Asesinato de los Presidentes de Ruanda y Burundi en un atentado. Comienza el genocidio de la población tutsi y los hutus moderados. El FPR toma la capital, Kigali, finaliza la guerra y se establece un nuevo Gobierno de mayoría tutsi. La "Operación Turquesa" de la ONU permite la huida de civiles hutus y de los autores del genocidio a los países vecinos.

1996: En octubre estalla el conflicto en Zaire, ante la amenaza de expulsión de los banyamulenges. Los refugiados ruandeses quedan atrapados entre los combates.

1997: La mayoría de refugiados regresa a Ruanda tras dos años de exilio, aunque otros permanecen en Zaire, donde son víctimas de las luchas, las enfermedades y el hambre.

BURUNDI

1962: Independencia de Burundi.

1965: El primer ministro hutu es asesinado y el Rey nombra para el cargo a un tutsi, consolidando la tutsificación del régimen. Primera crisis con el golpe de Estado frustrado de los oficiales hutus, que provoca su expulsión del Ejército y el progresivo control de los tutsis.

1966: El Ejército destrona al Rey y proclama la Primera República. Un general tutsi forma gobierno.

1972: Genocidio de las elites hutus como reacción a un fallido levantamiento. Mueren miembros de ambas comunidades y un elevado número de hutus huye del país.

1976: Derrocamiento del primer ministro, que es sustituido por el coronel Bagaza, quien refuerza el papel de los tutsis en el Gobierno y toma medidas represoras contra la Iglesia (considerada como aliada de los hutus).

1987: Golpe militar que sitúa en el frente del Gobierno a Pierre Buyoya.

1988: Los rumores de nuevas matanzas hutus animan a esta comunidad a tomar medidas preventivas, que empujan la matanza de cientos de tutsis. Como represalia, miles de hutus son asesinados y otros se refugian fuera del país.

1992: Una nueva Constitución permite el multipartidismo, facilitando la celebración de unas elecciones democráticas al año siguiente.

1993: Por primera vez, un hutu, Melchior Ndadaye, se convierte en presidente de Burundi, y se propone la integración multiétnica. A los pocos meses Ndadaye es asesinado por militares tutsis. Se desata un genocidio.

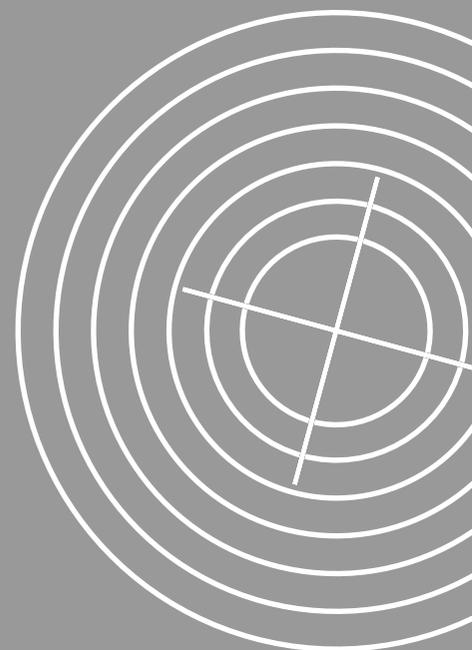
1994: Se elige al hutu Cyprien Ntaryamira como presidente de la República. Se suceden episodios de violencia que obligan a Ntaryamira a huir del país. El asesinato de los Presidentes de Ruanda y Burundi acentúa las matanzas en ambos países.

1995: Acuerdo entre los principales partidos políticos para compartir el poder. Se forma un gobierno de coalición, encabezado por un primer ministro tutsi (Antoine Nduwayu). Sin embargo, las masacres y la guerra civil prosiguen.

1996: El conflicto de Zaire impulsa el retorno de refugiados hutus burundeses a su país, muchos de los cuales son asesinados por el Ejército.

Para saber más:

- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los refugiados, *La situación de los refugiados en el mundo*, Alianza Editorial, Madrid, 1995.
- Amnistía Internacional, *Ruanda: Armas para los autores del genocidio*, Londres, Junio de 1995.
- Ángel Alfaro, "Zaire: la cara oculta del conflicto", *Libre Pensamiento*, nº 23, enero 1997.
- Jose María González Ochoa; Ana Isabel Montes Pascual, *El África Subsahariana. Una mirada sobre Ruanda*, Asociación de Mujeres por la Paz, Madrid, 1995.
- Vicenç Fisas, *La compasión no basta*, Icaria, Barcelona, 1994.



FUNDACION HOGAR DEL EMPLEADO



C/ Duque de Sesto,40
28009 Madrid
Tel. 431 02 80
Fax: 577 95 50
E-mail: cip@ran.es
<http://www.cip.fuhem.es>

Con el apoyo de:



Comisión Europea. DG VIII-U.E.